



Antofagasta, Junio 6/1933

3/

Gabriela Mistral,
San Juan. Puerto Rico.

Mi inolvidable amiga:

Ante todo, ¡Salud! Que ella sea su inseparable benefactora, su perpetua compañera, su mejor baluarte contra todos sus más fuertes pruebas la vida le tengo que brindar; que ella sea el mismo tiempo la mejor ganancia en esa lucha constante por las propias necesidades del vivir, así como la inagotable fuente de inspiración que le permita dar a su pensamiento y a sus generosos y nobles ideales toda la altura, todo el vuelo, toda la importancia intelectual y espiritual que su noble apostolado merece.

Su carta del 10 de Abril pido hace unos 15 días que me fué remitida desde la capital, pues en mí ese ha habido una serie de calamidades, enfermedad de mi esposa y dos hijos, particularmente la de la primera, que fué grave, de la que por fin he podido librarme; esto, como es natural, trajo el consiguiente desorden, la falta de otro cuidado y otra preocupación que no fuere la de restituir la salud a la enferma, lo que hizo que su carta quedase traspapelada, hasta que llegó un momento de tranquilidad que les hizo pensar en que me la debían remitir, lo que hicieron, aunque un poco tardíamente; sin embargo, como nunca es tarde, cuando la dije ha es buena, yo me apresuré a escribir a don Pedro Aguirre Cerda sobre el particular, esperando que se digne dicho señor tender sus instrucciones y también mi solicitud en virtud de que nunca con más aprecio y necesidad que ahora podíe hablar del dishoso dinero.

Estoy esperando la respuesta de dicho señor, para ver si puedo disponer de la suma que su bondad, su espíritu justiciero, su cariño fraternal me quiere abonar a cuenta de la deuda de su querida hermana; estoy esperando esa suma con verdadera ansiedad, porque no puede imaginarse usted, mi queridísima y mayor amiga, a qué grado de depresión económicas y comerciales me ha hecho llegar la actual situación porque atraviesa este país, tal vez con muchos menos motivos que otros países.

Créame, hermana mía, porque hermandad espiritual no hay duda que existe entre su alma y la mía, que de este naufragio no voy a salvar otra cosa que mi moral particular y comercial, que estoy tratando de salvar por sobre todas las cosas, suésteme lo que me suelte, porque para mí no hay nada más importante ni de más valor que el concepto que yo mismo tenga de mi propia dignidad, sin la cual me sería imposible la vida; créame, noble y bondadosa Gabriela, que no me siento inquieto ni angustiado por la mala situación actual, porque tengo fe, porque confío en las leyes justicieras de la vida, porque no me asusta el trabajo, el esfuerzo, la lucha por el bienestar, pero los acreedores no tienen miramientos, no tienen conciencia, no tienen otra consideración que la de sus dólares, sus derechos, su interés, siendo esto lo que me hace ser molesto con usted, con quien menos debiera serlo, con quien menos debie-

[Carta] 1933 jun. 6, Antofagasta [a] Gabriela Mistral, San Juan, Puerto Rico [manuscrito] Zacarías Gómez.

AUTORÍA

Gómez Delgado, Zacarías, 1875-1961

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1933 jun. 6, Antofagasta [a] Gabriela Mistral, San Juan, Puerto Rico [manuscrito] Zacarías Gómez. 2 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile